

LA VIDA EN MÉXICO
DURANTE
LA ÉPOCA DE MANUEL PAYNO

LA VIDA EN MÉXICO
DURANTE
LA ÉPOCA DE MANUEL PAYNO

By
HARRIETT CORRELL
Bachelor of Science
Oklahoma Agricultural and Mechanical College
Stillwater, Oklahoma
1933

Submitted to the Department of Foreign Languages
Oklahoma Agricultural and Mechanical College
In Partial Fulfillment of the Requirements
for the Degree of
MASTER OF ARTS
1946

OKLAHOMA
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE
LIBRARY
JUN 24 1947

APPROVED BY:

Anna L. Oursler
Chairman, Thesis Committee

Arnold
Member of the Thesis Committee

Arnold
Head of the Department of
Foreign Languages

D. C. McIntosh
Dean of the Graduate School

A MI PROFESORA Y ANTIGUA AMIGA
LA SEÑORITA DOCTORA ANNA L. OURSLER,
DEDICO ESTA OBRA, CON TODA LA
GRATITUD DE MI CORAZÓN, PUESTO QUE
SIN SU PACIENCIA, SIN SU AYUDA,
NUNCA LA HABRÍA ACABADO.

PREFACIO

La intención de esta obra es la de dar una interpretación de la vida y las costumbres de los mexicanos a mediados del siglo diecinueve que fué la época de Manuel Payno según las novelas de dicho autor. Esta obra no tiene el propósito de ser una historia cabal, sino una presentación de varias clases sociales que son pintadas muy distintamente por Payno en los caracteres de sus novelas.

Porque hay tan gran número de personas y también tantos sitios distintos, será necesario escoger solamente unos pocos ejemplos de las costumbres que llenan las páginas de estas novelas.

Los hechos de esta obra han sido recogidos de varios libros acerca de la historia de México y de las dos novelas más importantes del autor, El pistol del diablo, su primera novela publicada en el año 1845, y Los bandidos de Río Frío publicada en las postrimerías de su vida.

Se ha hecho un esfuerzo para escoger las personas más características de cada una de las clases sociales y económicas de esta época según Payno, para hacer una comparación con los hechos apuntados por los historiadores de México y de este modo sustentar la declaración de Carlos Gonzales Peña que "las novelas de Payno tiene interés como documentos históricos para el estudio de las costumbres."

ÍNDICE

	Página
Dedicatoria.....	iii
Prefacio.....	iv
Índice.....	v
Capítulo	
I. El fondo biográfico y histórico de las novelas.....	1
II. Los tipos distintos de hombres.....	12
III. La vida de muchas faces.....	24
IV. El estilo novelesco de Payno.....	35
Bibliografía.....	39

CAPÍTULO I

EL FONDO BIOGRÁFICO Y HISTÓRICO DE LAS NOVELAS

D. Manuel Payno nació el 21 de junio de 1810, en la ciudad de México y murió en San Angel D. F. el día 4 de noviembre de 1894.

Payno ocupó diversos empleos en el ramo hacendario; unos de los que eran, secretario de la Legación Mexicana en la América del Sur, y ministro de Hacienda en México. Perseguido por Santa Ana emigró a los Estados Unidos. Más tarde reconoció al Imperio. Caído éste y restaurada la República, fué diputado, senador, y catedrático; fué a Europa en 1886, como cónsul en Santander y a continuación en Barcelona.

A causa de la vida pública de Payno sabía de las acciones buenas y malditas, de los oficiales del gobierno. Entendió la tiranía de los que dominaron a los indios y aprovecharon de la ignorancia y la superstición de los peones para promover las campañas revolucionarias. Payno fué un periodista activo. Escribió sobre cuestiones políticas, hacendarias, filológicas, y históricas. Su renombre literario estriba en sus novelas. Su novela inicial, El fistol del diablo, publicada en la Revista Científica y Literaria en 1845 y 46 es la primera extensa que apareció en México después de las de Fernández de Lizardi quien era El Pensador Mexicano. Pinta Payno en este libro tipos y costumbres de la época.¹

¹ Carlos Gonzales Peña, Historia de la literatura mexicana, pp. 241-242.

Los bandidos de Río Frío publicado en 1889-91 fue descrito por Payno, como "novela naturalista, humorística, de costumbres, de crímenes, y de horrores." Se publicó con el seudónimo de "Un ingenio de la Corte." Hay riqueza de tipos, mucho de ellos auténticos, copiados del natural. ✓

Este capítulo de la obra presente tiene para objeto la correlación entre las personas y las costumbres que se hallan en estas novelas y hechos auténticos escogidos de varios libros sobre la historia de México.

La revolución de independencia es representada en El fistol del diablo por el padre de Celeste, la limosnera, ✓ cuando éste dijo a Arturo un largo cuento acerca de sus hazañas en las varias campañas de la revolución. El anciano empezó, según su propia relación, con Hidalgo después "del grito de Dolores" y siguió las campañas de ambos el general Morelos y el general Guerrero. Entre las batallas el soldado había vuelto a su casa, se casó con Paula, la madre enferma de la muchacha, y un año más tarde, volvió otra vez para ver a su hijita Celeste. Recibió las heridas cuando se ocupaba con Hidalgo en la batalla de Puente de Calderón.

Hidalgo se llama "el padre de la independencia mexicana" porque era el primero en tener una visión de la libertad y la independencia de México. Miguel Hidalgo, el cura del pueblo Dolores, era hombre de educación y muy sabio y por esta razón los virreyes le desconfiaban.

El cura soldado y sus insurgentes perdieron la lucha y todos ellos se asesinaron. Antes de su muerte Hidalgo comisionó a D. José Morelos, cura y un alumno suyo como jefe de los insurgentes.²

Era el gran general de la guerra y jefe político que dirigió la formación del congreso, tan bien como la campaña militar.

La época histórica que es retratada por Payno era un tiempo de gran confusión cuando todo el mundo se luchaba para establecerse en un sitio de seguridad. Los presidentes cambiaban en sucesión rápida; de veras, el primero era el único que sirvió el término completo. Los clérigos se dividieron, con curas en cada lado de la revolución.³

México siempre ha tenido política variable. Esto es la verdad en el caso de Santa Ana; por ejemplo: El presidente Victoria publicó una proclamación declarando que Santa Ana era culpable de acciones de traición y pidió que los ciudadanos de la República ayudaran en arrestar al general y su comitiva.

Estos fueron agarrados, pero la opinión pública se revolvía y el comando del mismo ejército que les había

² Alfonso Teja Zabre, Guide to the History of Mexico, pp. 237-241.

³ Ibid., p. 114.

aprestado, fué dado a Santa Ana.⁴

Estas condiciones se reflectaban también en la vida social y económica; en las casas grandes y las chozas; en los amores y los odios de los hombres. Esta volubilidad es representada en las novelas por varias personas y ocasiones: Hay Arturo que cambiaba de novia cada vez que vió a otra joven; hay D. Pedro, el bribón y tutor de Teresa quien conspiraba contra todo el mundo y toda cosa para ganar dinero u obtener provecho personal; hay D. Antonio, el padre de Arturo, que sacrificó a su propia mujer y a su hijo sobre el altar de negocios y trató de incitar una revolución en su patria para evitar la pérdida de sus bienes. Hay muchos otros casos pero éstos servirán para ilustrar el punto.

El conflicto religioso entre catolicismo y mitología indígena retardaba el progreso de las ideales del clero. La religión de México se ha hecha el híbrido de fe en Dios verdadero y de superstición ignorante.⁵

En la novela Los bandidos de Río Frío, este hecho se ilustra por el incidente de las brujas Jipila y Matiana que fueron a la capilla de la Virgen de Guadalupe y allí

4 Arthur Howard Noll, From Empire to Republic, The Story of the Struggle for Constitutional Government in Mexico, p. 114.

5 Manuel Gamio, Aspects of Mexican Civilization, p. 111.

recibieron "palabras inspiradas" de la diosa azteca Tonantzin, que las brujas llamaban Santa María Tonantzin de Guadalupe.

Doña Pascuala la mujer de D. Espiridión, el propietario del rancho de Santa María de la Ladrillera, estaba mala de una enfermedad extraña que se describió en un artículo en un periódico así:

"La mujer hará justamente trece meses el día de San Pascual Bailón, que salió gravida, no se sabe si de un niño o de una niña, porque hasta ahora no ha podido dar a luz nada. . . El marido, alarmado, ha mandado llamar al doctor Codorníu, que dicen que es un prodigio en medicina, y dicen también que el doctor dijo que en su vida había caso igual."

El asunto fué importante al público porque la familia estaba descendida del gran emperador Moctezuma II que figuraría en las herencias.

El doctor Codorníu empleó todo su conocimiento de medicina y llamó a otros doctores para consultarles y la mujer no dió a luz. Vivían en la cercanía dos brujas que se llamaban Matiana y Jipila quienes practicaban el arte de curar por medio de hierbas, que cogían de los campos, y por ceremonias místicas. El marido llamó a las brujas para curar a su esposa en vez de los doctores. Trataban las herbolarias todas cosas de su brujería, pero todavía no hubo resultado; entonces Jipila y Matiana fueron a la capilla de la Virgen de Guadalupe con la que se confunde la diosa azteca Tonantzin a quien los aztecas sacrificaban sus niños en antiguos tiempos. Las brujas oraron durante

la noche entera y dijeron que habían recibido "la voluntad de la Virgen" la cual era que doña Pascuala se sanaría el día de la Virgen de Guadalupe o el día 12 de diciembre, pero tuviera que haber un sacrificio de un niño.

El día 11 de diciembre la bruja robó un niño del mercado para sacrificar. Este niño era Juan Robreño, hijo del soldado Juan Robreño y Mariana y nieto del conde de Sauz. Estaba con la tía de Juan, que le cuidaba, cuando la bruja le robó. En vez de matarle, Jipila le echó en una barranca de la viña, que era un lugar para echar el desecho de la ciudad, pensando que los perros le comiera; pero había en la viña una perra que se llamaba Comodina que no les dejaría a los otros morderle. El ruido de los perros llamó la atención de Nastasita una pordiosera que vivía en la viña. Esta, con la ayuda de la perra, le sacó y le guardaba como su hijo. El niño llevaba entre dos pastillas de cera, un papel en que se marcó, "Está bautizado, deberá llamársele Juan Robreño," pero nadie sabe quien era el padre ni la madre ni el abuelo. Por eso el hijo de la familia rica, noble y honrada se hacía hijo de Nastasita la pordiosera, y crecía en la viña a causa de la religión híbrida de los mestizos.

El día 13 de diciembre doña Pascuala dió a luz un robusto varón y D. Espiridión sostuvo que la curación de su mujer se debía a las brujas.

La religión cristiana se trafa al Nuevo Mundo veinticinco años después del descubrimiento por Colón. La iglesia católica ha hecho mucho por México: Los sacerdotes vinieron con Cortés y establecieron sus misiones y enseñaron principios de cristianismo a los indios. Hasta la independencia mexicana toda educación había sido mantenida por los padres pero las leyes de reforma del presidente Juárez dieron al estado esa función. Noventa y cinco por ciento de los adultos de México son católicos y es la religión universal de los indios.⁶

Dice Flores, el historiador mexicano, que:

A los primeros misioneros franciscanos debe México los cimientos de su civilización. Ellos, con una abnegación y caridad que jamás seremos bastantes en elogiar, empezaron lentamente, pacientemente, a abrir las inteligencias de los indios a las luces de la nueva fe y la civilización importada del viejo mundo.⁷

El clero dominaba toda parte de la vida mexicana y concentraba la riqueza del país en sus bienes. En toda parte hay iglesias por las cuales ⁷ha sido gastadas sumas vastas de dinero por adoradores muchos de los que no tienen el alimento ni la ropa que son necesarios para la salud y la protección.

Los pensamientos, las acciones y toda la vida de la gente de las novelas se asociaron con la religión hasta

⁶ Frank George Carpenter, Carpenter's World Travels, Mexico, Chapter XX.

⁷ Jesús Romero Flores, Historia de la civilización mexicana, p. 69.

cuando los hechos y los motivos eran dirigidos por el Rugiero diabólico. Algunos ejemplos del asunto de las novelas son los siguientes; Mariana, la hija del conde de Sauz, quien había sido enseñada, desde sus mocedades, las creencias de la iglesia, era siempre fiel a su devoción; pero cuando estaba sufriendo su pena antes del nacimiento de su niño, cayó de rodillas delante de un retrato de la Virgen y oró en agonía de cuerpo y mente. Su novio llegó a ayudarla en cumplir su oración.

El padre Anastasio en El fistol del diablo era buen amigo de todo el mundo que lo conocía. Defendió a Celeste contra los soldados que la dieron puntapiés y maldiciones y más tarde arregló su libertad de la prisión; era confesor de Teresa y la salvó de las garras de D. Pedro; era consultor de Arturo y Manuel y muchas veces podía influirlos contra el mal consejo de Rugiero.

Las misiones se hacían grandes fincas, los monasterios se hacían instituciones que se guardaban en manos muertos y las curas que no podían adquirir fincas hacían aliados de los mestizos. La revuelta contra la dominación de la iglesia era fondo de mucha molestia durante la época de tránsito.⁸

Mucha confusión fué causada por facciones extranjeras. Francmasonería se introdujo en Mexico en 1820. Se derivó

⁸ Teja Zabre, op. cit., p. 220.

del ramo escocés de la logia. Dos años más tarde Mr. Poinsett, el ministro de Los Estados Unidos, introdujo "The Grand Lodge of York Masons" llamados "Yorkinos." Algunos jefes de los republicanos se iniciaron en sus ritos. Escocés se adhirió al centralismo y pronto perdieron su poder. Las facciones de masonería y la oposición de la iglesia causaron muchas riñas que se decían "revoluciones."⁹

La opinión de un ciudadano mexicano acerca del asunto es de valor para nosotros. D. Jesús Romero Flores dice que:

En los primeros años de vida independiente, además del desarrollo político hay que hacer notar la creación de la prensa independiente y el establecimiento de las primeras Logias Masónicas en el país.

La Masonería, traída al país por O'Donoghue y sus allegados, se extendió rápidamente entre los principales elementos que figuraban en la política o en la milicia, de tal suerte que podía decirse que no había uno de ellos que no estuviese afiliado a cualquiera de los Ritos Yorkinos o Escocés que desde luego se fundaron.

El clero católico, don Antonio Joaquín Pérez, que figuraba en la política, empezaron a hacer la guerra a la Masonería, pero ésta contó desde luego con buenos talentos y con hombres de tanta acción como lo era don José Joaquín Fernández de Lizardi, "el Pensador Mexicano" que publicó periódicos y folletos en defensa de la Masonería.¹⁰

Las dos facciones de Masonería dibujaron un grabado político muy fantástico; los criollos, los fanáticos anti-españoles y los radicales fueron Federalistas o Yorkinos y los clérigos y los de que esperaban de despotismo por centralismo fueron Escocés. Lo extraño es que la facción

⁹ Noll, op. cit., pp. 110-112.

¹⁰ Romero Flores, op. cit., p. 241.

Yorkina fué empezada por el cura Padre Areñas.

Los periódicos publicaban artículos a propósito para incitar a los mexicanos que se ajunten a un lado o al otro de la revolución.¹¹

Payno dió el nombre El Eco del otro Mundo al periódico de los insurgentes que figuraba en la novela Los bandidos de Río Frío y era activo en luchar contra los de Ladrillera porque conspiraban para obtener bienes del gobierno como parientes de Moctezuma.

Hay muchos descendientes de Moctezuma que viven todavía en México y en Europa. Unos de ellos tienen en su posesión grandes fincas que pertenecían al emperador azteca.¹²

Había en la casa de doña Pascuala del rancho de Santa María de la Ladrillera, un huérfano, la madre de quien era "prima de una tía segunda de D. Espiridión," que se apellidaba Moctezuma, heredero del trono azteca y de los bienes del rey famoso. Para promover pleito del heredero contra el gobierno, lo cual los había agarrado por mandato, doña Pascuala juntaba esfuerzos de un licenciado vivaracho que se llamaba Lamparilla. Los dos esposos del rancho firmaron un papel que dió a Lamparilla la autoridad de ser el agente de uno de los parientes de Moctezuma.

Payno sigue este pleito y las reacciones por toda la novela. Resultaba de revoluciones sangrientes, encarcelaciones

¹¹ Frank C. Hanighen, Santa Ana, The Napoleon of the West, p. 41.

¹² Carpenter, op. cit., Chapter XV.

y toda clase de dolores para muchedumbres, y terminó de modo que el heredero había sido nombrado jefe de una especie de zona militar, había de tomar posesión de sus fincas, así autorizado por la orden del ministerio de Hacienda, que Lamparilla le entregó. ✓

Doña Pascuala, ya rica, quiso premiar el señalado y oportuno servicio que le hizo Jipila, prestándole su dinero y le hizo donación por escritura pública del rancho de Santa María de la Ladrillera.

Estos son unas ilustraciones que han sido tomadas de la historia mexicana para enseñar que Payno empleó hechos verdaderos cuando formaba las tramas de sus novelas de costumbres. ✓

CAPÍTULO II

LOS TIPOS DISTINTOS DE HOMBRES

La época del novelista, Manuel Payno, fué durante el tránsito del imperio hasta la república cuando había mucha inquietud entre toda la gente mexicana. Las condiciones confusas del gobierno dieron el poder a malos hombres que fueron ignorantes, asesinos, ladrones y de cada clase de malhechor conocido al pueblo del mundo. Presentó Payno las acciones del tribunal y el arresto falso de personas que se hallaban en la vecindad donde algún crimen se perpetró.

En su novela, El fistol del diablo, Payno representa el diablo como un hombre amable, guapo y con amistad particular para estas personas que se prestaban a su consejo. El diablo se llama Rugiero quien ser a encontrado en todas partes donde hay alguna persona que necesite el consejo de un amigo. Si la persona sigue su consejo, él cae siempre en pecado y desgracia. El cuento comienza con la presentación del fistol, que es un alfiler de diamante muy brillante como el sol, a un joven muy rico que se llama Arturo. El fistol es el símbolo que sigue por el cuento pasando de una persona a otra, y todas las personas mientras tienen el fistol en su posesión son víctimas de toda clase de desdicha y desgracia.

Cierto tipo de mexicano es el de muchas amantes. El joven Arturo de El fistol del diablo es uno que representa este tipo. Fué llevado a un gran baile por Rugiero donde

conoció a dos jóvenes a quienes hacía el amor. Aurora era la hija de padres ricos que vivían en una casa magnífica y no se enamoró de Arturo. Teresa era la querida de otro joven quien se llamaba Manuel, un capitán militar. Porque Arturo bailaba varias veces con ella, el capitán le dió un desafío, pero después que los dos jóvenes hablaban acerca del asunto, Arturo se retiraba porque Teresa era la novia del capitán hacía mucho tiempo.

El próximo día después del baile Arturo se detuvo en la calle a dar una limosna a una mujer que practicó el oficio de limosnara. Cuando fijó su atención en la pobrecita vió que tuvo el pelo, los ojos, y la tez muy hermosos a pesar de su vestido haraposos. Puso Arturo en su mano una limosna y tomó el fístol de la corbata y lo amarró en el rebozo de la muchacha. Cuando la pobrecita dió a andar por la calle le siguió a su casa. Arturo entró en un cuarto con paredes negras y húmedas; el pavimento era de vigas podridas y desiguales; en un rincón estaba un hombre pálido y cadavérico y en el otro estaba una mujer de la misma condición. Eran los padres de la muchacha para quienes pidió limosna en la calle. El anciano estaba enfermo a causa de las heridas que había sufrido en la guerra de independencia. Le dijo el anciano a Arturo acerca de sus experiencias en las campañas con los generales Guerrero y Morelos. La madre de Celeste (el nombre de la limosnara) se acostaba en otro rincón. Esta estaba

enferma de cuerpo y mente y no se dió cuenta ninguna cosa que pasaba en el cuarto. Parala tercera vez durante dos días Arturo se hallaba enamorado de una joven. Aurora, la hija de una familia rica, Teresa, una huérfana con gran herencia, y Celoste, la limosnara. Cada nueva joven que Arturo vió causaba latir su corazón y hablaba palabras amorosas pero se olvidó luego que otra joven bonita se apareció.

Manuel era otro tipo de amante. Ese joven quedó constante en su amor de la joven Teresa a pesar de los planes diabólicos del amigo falso, Eugiero que intentó hacer daño a toda persona que le escucharía.

Había otro tipo de mexicano el más común de México en esta época que Payno representó, dominado completamente por Eugiero y el diablo. Algunos de esta clase eran los hombres ricos que eran empleados en los puestos de importancia del gobierno y de negocios particulares, aprovechándose de sus colocaciones para robar a los pobres, los huérfanos o a cualquiera persona que se hallaba en el poder de los demonios. Estos vivían en grandes palacios con muebles prodigiosas y esmerados, teniendo muchos criadas y criados, asistiendo a la misa todos los días, hasta repitiendo muchos Padre Nuestros y Ava Marías, mientras a otra lado eran colaboradores con los ladrones. Si era menester asesinar o desterrar a alguna persona o incitar una revolución, estos hombres no vacilaban en hacerlo.

Un hombre de esta clase que se representó en la novela El fistol del diablo era D. Pedro, el albacea y tutor de Teresa a quien la madre de la hermosa hija había dejado encargado del manejo de todos los bienes. D. Pedro era un hombre avaro, corrompido, infame, para quien ningún medio era malo. No permitía a Teresa salir de su casa y guardaba su vida como a una prisionera dentro de su propia casa. D. Pedro aunque bastante viejo, muy feo y repulsivo, quería hacerse el marido de su pupila para obtener posesión entera de sus bienes.

Cuando una sociedad de aduladores determinó dar un baile para celebrar el cumpleaños del general Santa Ana, en aquel entonces presidente de la República, Teresa manifestó a D. Pedro su deseo de ir. D. Pedro no quería faltar a esa gran fiesta, porque en la posición visible que guardaba en la sociedad, se hubiera considerado su ausencia como una grave falta y un desprecio personal al Jefe del Estado; así creyó cumplir un deber a cuidarse de la muchacha, proponiéndose observar su conducta en el baile. La vio bailar con Arturo y con el capitán Manuel. Se retiró del baile, celoso, despechado, sin saber qué hacer.

Mientras D. Pedro se hallaba en este estado de indecisión, un amigo antiguo y el que le había aconsejado la conducta hipócrita acerca de otro negocio y que le conocía hacía muchos años, apareció a darle consejo. Era Rugiero, el diablo en la forma de dicho hombre. Rugiero le propuso a D. Pedro un proyecto para obtener posesión de los bienes de su

pupila y hasta escribió dos cartas imitando cabalmente la letra de Manuel y de Teresa. Una carta de Manuel se dirigió a Teresa y la otra de Teresa se dirigió a Manuel. Una cita se arregló de esa manera para que los dos jóvenes se encontrasen en la casa de una lavandera, Mariana, una mujer honrada y buena amiga de Teresa. Según las cartas la cita tenía el motivo del casamiento de Manuel y Teresa, pero Rugiero había arreglado la ocasión para que D. Pedro pudiera asesinar a Teresa y apareciera que el capitán la hubiera matado. Rugiero le llevó a Arturo a la casa de Mariana y le colocaba donde podía ver el cuarto. El joven fué forzado presenciar el tormento de la pobre novia del capitán sin ser permitido ir a su ayuda. Pensó Teresa que iba a casarse con Manuel, pero se le dijo que se confesase como una moribunda; entonces después de salir el padre, D. Pedro entró en el cuarto. Hizo un gesto infernal, y apoyó el cañón de la pistola sobre la frente de Teresa.

Arturo quiso en aquel momento romper la mampara pero Rugiero lo asió de la cintura, y con una fuerza sobrenatural lo sacó de la pieza, lo bajó por la escalera, y abriendo el zaguán, lo puso en la calle, y desapareció entre las sombras. Después de que Rugiero le dejó Arturo se encontró con un hombre que lo detenía. Preocupado alzó un bastón con puño de fierro que llevaba, y aplicó en la cabeza al hombre un golpe terrible; el hombre cayó. Arturo reconoció al capitán Manuel.

Creyó Arturo que había matado a su amigo. Corrió casi loco por algunas calles y al fin entró a su casa, recogía algún dinero, arregló un baúl de ropa y se dirigió a la casa de diligencias para ponerse en camino de algúnaparte fuera de México.

Pocos años después de estos asuntos, los padres de Arturo se hallaban víctimas del avaro, D. Pedro. El señor D. Antonio, el padre de Arturo, era un hombre muy rico quien dió su atención entera a su negocio y al oficio de ganar dinero. Entre negociantes era respetado por su honradez y su astucia en todos negocios, pero en asuntos de su propia casa no dió ninguna atención ni siquieraasu esposa que era una señora inválida que nunca dió a andar de su recámara, ni a su hijo, Arturo, que era el ídolo de la madre. D. Antonio, a pesar del buen puesto entre los hombres de negocios, se había implicado en asuntos de crédito con el gobierno y tenía miedo de arruinarse. Para evitar eso D. Antonio citó a su casa, por noche, dos generales militares y dos hombres de negocios uno de los cuales era el sobredicho D. Pedro. En esta grande casa con muebles magníficos, sobre tazas de chocolate y de vino, los conspiradores formaron una campaña de revolución. Los dos generales incitarían a los indios para empezar una lucha y los otros proveerían el dinero para municiones y todas las cosas que fueran necesarios para promover la guerra.

Después de que los conspiradores había formado sus planes con cuidado, D. Pedro se marchó al ministerio de guerra de la

República y dió informe completo acerca de la revolución; sin embargo no mencionó su propia acción en el asunto. Porque D. Pedro con el consejo de su amigo, Rugiero, jugaba en ambos lados del juego, la revolución se perdió y D. Antonio se vió arruinado. Para guardar algunas cosas para Arturo su madre puso sus joyas de gran valor en un paquete y Antonio lo llevó a "una persona honrada," pero esta persona era el diablo, D. Pedro, y cuando el joven les pidió al amigo falso, el ladrón dijo que no sabía nada acerca de los bienes de Arturo y pues era un asunto secreto entre D. Antonio y D. Pedro, no había manera de probar que se habían sido puestas en su posesión.

Por todos los años de la vida, D. Pedro siguió las instrucciones de Rugiero robando a todo el mundo que conocía haciendo amores falsos a mujeres y fingiendo amistad para mucha gente, pero probándose enemigo de todo el mundo. Murió gritando maldiciones de Dios al doctor y al buen cura que trataban de dar ayuda en la última hora de vida en el mundo. Rugiero era todavía en el fondo y sonriendo acerca de su triunfo completo sobre la vida de un ser humano.

En la novela Los Bandidos De Río Frío Payno retrata varios hombres que se abandonó a la perversidad y al crimen. De estos uno es el señor D. Diego Gaspar Melchor y Baltasar de todos los Santos, caballero gran cruz de la orden de Calatrava, marqués de las Planes y conde de San Diego del Sauz. Era un hombre muy rico, noble y poderoso que vivía en un palacio magnífico en la calle de D. Juan Manuel.

Otro es Evarista que era uno de los ladrones que vivía en Río Frío.

D. Diego a los veinte y dos años se casó con una prima se segundo grado. El conde fué guiado únicamente por el interés de adquirir en cuanto naciese un hijo varón, el título de marques de Sierra Hermosa y una valiosa hacienda cercana a Zacatecas.

Un año justo de haberse casado, vino al mundo, no un varón, sino una niña, y como la condición para obtener el título y disfrutar los bienes, era que el hijo fuera varón, el conde vió frustrado el objeto de su enlace y concibió un odio profundo por su mujer y por su hija. Apenas pasó el bautismo, cuando el conde se marchó a la hacienda de San Diego situada cerca de Durango, donde estaba fundado el mayorazgo y no vió ni escribió ni supo de su familia, hasta después de ocho años. El día que menos se pensaba, penetró hasta la misma recámara de su mujer, con la que estaban de visita dos primos, hijos del Valle Alegre, su madrina la condesa de Miraflores y dos señoras ya ancianas que la habían conocido de niña. No podía haberse tertulia más inocente, y la esposa había cultivado esas y otras amistades de la gente principal de México. Su esposo, sin quitarse ni el sombrero ni el polvo del camino, entró de rondón, hizo un mal gesto a las visitas, apenas bajó la cabeza, rechazó con la mano a su hija, Mariana, y se encerró en su recámara.

Al día siguiente llamó a su mujer y a su hija y sin saludarlas, sin ninguna explicación las dijo que no permitiría que los parientes de la condesa vinieran a su casa y amenazó clavarla en el corazón con el puñal terrible que tenía en la mano. Entonces el conde escondió el puñal debajo de un almohadón de donde lo tomó muchas veces cuando entró en la recámara de su esposa tocando los filos agudos con los dedos y volvió a colocarlo debajo del almohadón. La pobre condesa amaneció con una fiebre y cada día iba a peor y el aniversario del día en que el conde empezó a amenazarla con la muerte, la condesa murió.

La pobre niña tenía miedo de su padre y pasaba todas los días en horror del puñal y de las pesadumbres de este hombre cruel. Así pasaron más de dos años, entonces sin notificar el conde mandó a su hija que se preparara a marcharse y la llevó a la hacienda. El administrador de la hacienda era D. Remigio, un viejo servidor de la casa de los condes de una familia honrada. Tuvo un hijo quien se llamaba Juan que era un capitán militar. Mariana y Juan se enamoraron y pasaron mucho tiempo juntos. Un día los dos jóvenes le dijeron a D. Remigio que fué necesario que se casaran y le pudieron que lo dijera al padre de ella. Cuando el conde recibió el anuncio de D. Remigio se enfureció y mandó que Juan volviese a la frontera y que Mariana se marchase a la casa de la calle de Juan Manuel en México.

Agustina, la antigua y fiel camarista que sirvió la difunta condesa, tenía una habitación en la calle del

Chapitel de Santa Catarina en la cual se refugiaba cuando estallaba alguna tormenta en la casa de D. Juan Manuel, o el carácter violento de D. Diego la obligaba a evitar su presencia. Mariana estaba preñada y fué a la casa de Agustina para consejo. Ella escribió una carta al amante y la despachó con criado indio a Juan que estaba en la frontera ocupado en la guerra. Cuando Juan recibió la carta de su novia desertó la campaña y fué a la pobrecita y llevó al niño a su tía que la cuidaba. Porque Juan había desertado del ejército estaba desgraciado todos los días de su vida. Mariana y Agustina guardaba con cuidado el secreto del nacimiento del niño para evitar el enojo del padre de Mariana.

Mariana nunca quería a otro hombre pero D. Diego trató de casarla, contra su voluntad, con el marqués de Valle Alegre su primo. El conde y el marqués arreglaron el matrimonio porque de ese modo se juntarían sus bienes y ganarían mucho dinero para ellos. El día de la boda estaba llenado de horror para la novia y en vez de contestar "Sí" a las palabras oficiales del cura, la joven dijo "No." Los dos hombres avaros combatieron un duelo y se mataron el uno al otro.

El segundo ejemplo del bribón de Los Bandidos De Río Frío es Evarista el Tornero que era ladrón y amante falso de varias mujeres. El padre de Evarista murió cuando el hijo era joven. Este heredó bastantes bienes los cuales gastó muy pronto entonces empezó a trabajar en su oficio de tornero para ganar

la vida. Conoció a Casilda con quien mantenía una casa sin bendición del cura. A pesar de la falta de ceremonia legal de matrimonio, Casilda era una buena esposa y ayudó a Evarista en su lucha para establacerse en el negocio. Sin embargo, después de que él conoció a Tules, la hija de Agustina de la casita del Chapitel de Santa Catarina, decidió diérsela casarse con ella.

Este bribón empezó una campaña de persecución contra Casilda a propósito de obligarla que saliera de su casa. Tules se casó con el tornero simplemente porque era hombre. Evarista que se creyó tener una pasión amorosa para su mujer legítima pronto se abandonó a la borrachería y garitear y sometía a Tules a la misma clase de persecución que Casilda había sufrido. El día de San Lunes para celebrar Evarista fué a una pulquería donde se emborrachó hasta perder los sesos. Se volvió a su casa y en la condición demonio, garró un formón del banco de carpentero y lo hundió varias veces en el pecho de Tules, entonces permaneció un momento con el brazo levantado, con el formón sangriento hasta el mango, y después se desplomó junto a Tules, arrojando por ojos, boca, y narices, la sangre de conejo (un tipo de vino) y sangre que su pobre mujer había derramado inicuamente. Se quedó Evarista junto al cadaver de su mujer hasta el alba, entonces arrancó las vigas del suelo y enterró el cadaver debajo de las vigas. Evarista se fué a Río Frío y bajo el pretexto de ser agricultor, organizó los bandidos para robar las pasejeros que caminaba por las diligencias. Este grupo de ladrones era el

más terrible de todos los que practicaban ese oficio maldito en México.

Otra clase del hombre que figuraba en la vida de México era los de cierta educación y de un ambiente de cultura. D. Pedro Martín de Olañeta es, en la novela, la representación de los hombres que figuraban en la época de la transición que convirtió repentinamente el Virreinato en imperio y poco después en república federal. Era un tipo del colegial antiguo que después de doce años de estudios había llegado a la magistratura. Cursó filosofía, derecho romano y patria y canones en el antiguo colegio de Comendadores juristas de San Ramón; después fue colegial de Santos; habitando el suntuoso edificio disfrutó la beca con su pensión y los demás privilegio anexos; sirvió de asesor con el último virrey y estableció su bufete, que le proporcionó en el curso de algunos años una fortuna con que vivir independiente.

De esta clase del mexicano se desarrollaron los jefes del gobierno y los propietarios contra quienes los revolucionarios han luchado en sus esfuerzos para libertarlos de miseria.

CAPÍTULO III

LA VIDA DE MUCHAS FACES

Quizá no hay otro país que tiene tanta variedad de vida como México. La riqueza de joyas y toda clase de metales preciosos es enorme, también no hay límite de los productos de los ranchos, pero está concentrado en posesión de unas pocas personas y de la iglesia.

En contraste hay la pobreza de un gran número de peones y de indios que trabajan en las minas, en las fábricas, y en la tierra; los criados ordinarios que hacen el labor de la vida diaria; también debemos notar el opuesto extremo que incluyen los desgraciados, los pordioseros, y los ladrones.

Payno toca cada fase de la sociedad complicada en sus novelas y en ellas encontramos unas ilustraciones de costumbres.

En El pistol del diablo encontramos en la casa de D. Antonio con sus muebles magníficos, y criados y criadas que cumplen todo deseo de la familia, un ejemplo de la vida noble. No obstante el hijo Arturo acababa de volver de Inglaterra donde había pasado unos años estudiando en un colegio, no se había preparado para ganar la vida, sino pasaba todos los días en hacer galanterías a las jóvenes bonitas y en charlar con los jóvenes.

Otro ejemplo es Aurora, una de las amantes de Arturo, que era hija de una casa grande y jamás sentía la falta

de ninguna cosa que el dinero podía comprar. Arturo la conoció en el gran baile y en seguida estaba apasionado locamente de ella, o se creía estarlo, pero a Aurora, era solamente otro hombre que "he permitido a usted durante el baile que me diga flores."

Aurora era típica de aquellas jóvenes acerca de quienes un escritor histórico dijo que entre personas de cultura había un sentimiento de benevolencia, de amor para los pobres llamado filantropía la cual inducían un interés en la caridad que las causaban hacer cosas para mejorar las condiciones de los desgraciados.¹

Cuando la pobrecita, Celeste, fué a la casa de Aurora pidiendo labor para sustenerse a sus padres, ésta insistió que su madre diera a la moza unas cosas para coser. De esta manera la familia del garito, durante pocas días, tenían comida. Le dió a Celeste mucha ropa que estaba casi nueva y le mostraba más felicidad de la que ella hasta entonces había sabido. Aurora hacía donaciones regulares a pordioseras que pasaban por su casa para coleccionarlas. Una de ellos era la tía Marta de quien hablaremos más tarde.

De este plano de vida encontramos en Los bandidos de Río Frío, el palacio del conde de Sauz, o don Diego, una casa grande

¹ Alfonso Teja Zabre, Guide to the History of Mexico, p. 212.

que estaba amueblada con lujo, pero era un lugar de miedo y de miseria porque el odio y el avaro habían vencido al conde, causando la muerte de su mujer y la infelicidad de su hija.

A pesar del carácter maldito de su padre, Mariana era una muchacha ilustre que, después de la muerte de su madre, había sido enseñada por Agustina, recamarera de la madre difunta.

Vivían en México una clase media que ganaba la vida trabajando en los ranchos, en las tiendas y en varias profesiones. También de esta clase eran los administradores de haciendas y las criadas que servían en las casas de los hidalgos. Estas, que se llamaban "amas de las llaves," eran camaristas y también directores de todos asuntos de la casa y hasta guardadoras del dinero y de las alhajas de sus amos.

Payno retrata este tipo en la novela Los bandidos de Río Frío en Agustina de la casa del conde de Sauz. Ella había sido criada de la condesa desde su juventud y era como una madre a Mariana durante su niñez. La camarista era ama de las llaves y servía como cambista del conde. Muchas veces él volvió a su casa a propósito de depositar dinero o otras cosas de valor.

Agustina era cristiana devota observando con cuidado, todas las creencias de la iglesia y se las había enseñado a Mariana. Tuvo una casita propia donde podía escapar del tormento que a menudo ocurrió cuando D. Diego estaba en casa. Había en su recámara una imagen de la Virgen de las Angustias

sentada delante de la cruz con su Hijo muerto y sangriento, que caía de su regazo al suelo, y a quien con sus débiles manos trataba de levantar y sostener. Agustina encontró en esta Virgen celeste compañera a quien relataba toda su molestia.

Era delante de esta capilla donde Mariana cayó de rodillas en su desesperación.

Agustina guardaba el secreto del nacimiento del hijo de Mariana y entonces cuando el hijo fué robado por la bruja, no se lo dijo a Mariana.

Tules, la hija infortunada de Agustina, era esposa del demonio Evarista que la mató tan brutalmente con un formón, pero el episodio de Evarista y Casilda es un ejemplo de la costumbre de consorcio fuera de la ley en México.

Evarista era un hombre que empezó su vida como varón de la clase media, pero una cadena embrollada de circunstancias le causó hacerse jefe de los bandidos de Río Frío como ya se ha relatado en el segundo capítulo de esta obra. Evarista había gastado su herencia "en viviente sedicioso" y entonces tuvo dificultad en ganar la vida por el oficio del tornero. Mientras estaba sin dinero conoció a Casilda que era una moza formal, pero también pobre y sin educación. Los jóvenes se hacían novios y porque no podían pagar los gastos para casarse se juntaron--sin bendición de la cura o del oficial civil.

El cortejo en México es un asunto de muchas meses, quizá varios años, y de grandes gastos para el joven. Un novio es

obligado a dar regalos a los padres de la novia y a incluirlos en una invitación al teatro. Si él es rico, la muchacha le pide un dote de cualquier tipo que ella desee. Es necesario que tengan tres ceremonias, un contrato civil, una ceremonia civil, y una ceremonia religiosa, y también debe haber una comida de boda; todas cosas que cuestan mucho dinero. Los pobres no pueden sufrir gastos semejantes; por eso el gran número de las parejas de indios viven juntos sin matrimonio legal y sus hijos son ilegítimos. Un misionero en Zacatecas ha dicho que sesenta y cinco por ciento de los nacimientos en aquel distrito, son ilegítimos y en México el por ciento es muy grande.²

Según la opinión de Payno, como se manifestó en las dos novelas que estamos estudiando, la administración de justicia era muy injusta en México. En El fistol del diablo tenemos el caso de Celeste, la limosnara que era una de las jóvenes de quien Arturo se enamoraba.

La molestia sucedió a causa del fistol diabólico que Arturo prendió en el rebozo de la moza cuando la había seguido a su casa. Vivían en la misma calle de Celeste unas vecinas que pasaban el tiempo picoteando y buscando algo perverso que podían hablar acerca de otros. Cuando Celeste trabajaba para Aurora, había obtenido unas cosas nuevas. Las vecinas decidían que ella debe de ser una prostituta; con eso por pretexto visitaron a los padres enfermos. Celeste llevaba todavía en su rebozo el fistol y cuando la vecina llamada

² Frank George Carpenter, Carpenter's World Travels, Mexico, Chapter X.

doña Ventura, lo vió se convenció de que la moza era ladrona tan bien como prostituta. Da. Ventura y otras vecinas informaron al juez de paz del barrio, D. Caralampio, quien, al oír acerca del fístol brillante, fué a la casa de la pobrecita y la arrestó. Su padre viejo y enfermo se levantó de su cama que estaba en el rincón y cayó en el suelo dando con su frente en las vigas. Celeste tomó su cabeza entre sus manos, besó su frente, y derramó un torrente de lágrimas, pero el anciano había dejado de vivir. Doña Ventura dijo que la moza estaba fingiendo y gritaba que había matado a su propio padre.

Los léperos y el juez registraron el cuarto para hallar las cosas nuevas de Celeste y encontraron algunas monedas y el fístol. Uno de los léperos, porque el juez le hizo del ojo a él, dijo que era de piedras falsas y valdría veinte o treinta pesos, pero D. Caralampio sabía que era de diamante verdadero. Por eso éste fué a una tienda y compró un fístol de poco valor para presentar al juez de turno en unión de las otras cosas que se hallaron.

Celeste fue llevada a la cárcel; el cadáver del padre fué llevado al cementerio y la madre al hospital.

Quando Celeste quedó llorando y abrazando a su padre, uno de los corchetes, llamado aguillitas, tomó a Celeste por el brazo, y sacudiéndola violentamente, la puso en pie. Al derredor se agrupaban los hombres y mujeres de la vecindad y los que de la calle habían acudido al escándalo. Celeste

caminó desde la puerta de su cuarto hasta la de la calle y llegó a ella justamente en el momento en que se presentaba una patrulla de cuatro soldados y un cabo. Celeste se dejó caer en el suelo y los soldados comenzaron a darle golpes con la culata de los fusiles. Un sacerdote que andaba por la calle mandó que no dejaran de golpearla de nuevo. Le dijo que se levante y la prometió que trataría de ayudarla, pero el próximo día el padre cayó malo y hacía unas semanas que no podía ir a la cárcel.

Celeste fué llevada a la Acordada, una antigua cárcel construida desde el tiempo del gobierno español, y que ha servido de prisión a los criminales de ambos sexos. Fué llevada por varios callejones lóbregos, llenos de polvo y de basura, hasta una pieza en la que había malas sillas, peores mesas y grandes armazones llenos de papeles: allí estuvo expuesta a las miradas lúbricas y curiosas de todos los carceleros, esbirros y corchetes; horda terrible, de cuyas garras, si el reo sale libre, el inocente sale sin honor. Celeste no pudo contestar ni una palabra a lo que le preguntaron, porque cuando quería hablar, el llanto y la vergüenza se lo impedían: el escribano le rogó, se impacientó, juró, caló sus gafas dos o tres veces con rabia, fumó media cajilla de cigarros, y por fin, sentadas las primeras declaraciones, que atestigaban que la muchacha había robado, y que a consecuencia de su resistencia había resultado un hombre herido y su padre muerto, fué consignada a la prisión como

ladrona, escandalosa y parricida.

Las condiciones de la cárcel eran tan terribles y las otras mujeres en la cárcel eran tan desagradables a la inocente muchacha que decidió que la muerte fuera la manera más fácil para escapar de sus penas. Por eso para que recibiera la sentencia de muerte, había confesado crímenes que no había cometido. Por esto Celeste tenía que ocupar un sebaro, que era una bartolina llena de humedad y con el techo tan bajo que casi era imposible la respiración.

Durante la noche un tinterillo llamado Zizaña, entraba al calabozo de Celeste para atormentarla y cuando la dijo que sería sentenciada a muerte ella manifestaba gran satisfacción. Zizaña creyó que era loca y la habló acerca todos los horrores que tendría que sufrir antes de que fuera ejecutada.

Había, en la cárcel, una mujer llamada Macaria, que mostraba amistad a Celeste y cuando sabía que ésta esperaba la sentencia a muerte la dijo que según la ley en México las mujeres no podían ser condenadas a muerte, pero sí a diez años en la cárcel. Macaria le dijo que Zizaña la había dado el mismo tratamiento cuando había sido llevada a la cárcel. Dio a Celeste un puñal para defenderse contra el tinterillo. Esa noche cuando Zizaña se introdujo en la prisión y fué a la puerta del calabozo de la moza, fué atacado por Macaria quien era muy fuerte, y quien logró echarle a la tierra. Con la punta fría de su puñal en el corazón del tinterillo le mandó que saliera y jamás volviera a intentar nada contra la pobre

muchacha. Zizaña se marchó.

La aprensión horrible de quedar en ese lugar durante diez años largos que le parecieron a Celeste como un siglo, la hizo decidir que se quitaría su vida con el puñal, pero cuando aplicó la punta a la vena de su brazo no podía hacerlo. En ese momento el padre Anastasio, porque era éste que la había protegido contra los soldados, entró en el calabozo. Celeste le dijo todo el cuento y también acerca del fístel que Arturo le había dado a ella, y por que había confesado los crímenes.

El padre Anastasio contó a Arturo que podía salvarla de la cárcel si atestaría que el mismo le había dado el fístel. Después de muchos días de miseria y de desgracia, la pobre-cita fué descargada de la prisión.

En Los bandidos de Río Frío esta condición de injusticia es enseñada por el incidente del asesino de Tules por Evarista. Los vecinos que informaron al policía fueron arrestados y puestos en la cárcel donde se guardaban sin oportunidad de defenderse o disculparse.

Otra faz del carácter mexicano es la de los mendigos que hacen un verdadero oficio de pedir limosna en las calles de las ciudades. Éstos son llamados "pordioseros" a causa de las palabras "por Dios" con que se quejan. En Los bandidos de Río Frío Nastasita que vivía en la viña y salvó al hijo de Mariana de los perros es un ejemplo de pordiosera, y en El fístel del diablo tenemos dos pordioseras, Marta y Agueda.

Estas eran dos mujeres que habían sido criadas, pero cuando ya tenían muchos años se encontraron en la pobreza. Al principio sufrían los horrores de la miseria, entonces adoptaban el ejercicio de pordiosera. Vivían en la misma casa donde Celeste y los padres habían vivido. También todavía vivían allí los mismos vecinos depravados.

Ambas ancianas fueron para mendigar todas los días y llevaban a su casa las cosas y el dinero que cogían y los dividían igualmente, entonces levantaban una viga en un rincón del cuarto donde habían hecho un agujero, depositaban su alcancía y poniendo todo en su lugar arrimaban un mueble. Todo iba feliz hasta que Marta encontró a la huérfana en la calle y la llevó a la casa. Agueda no quería guardarla y las dos se reían. La niña, quien se llamaba Carmelita, dijo a Marta que la casa de sus padres se había quemado después de que un hombre había sido asesinado en ella. Le dijo a ella que unas joyas habían sido escondidas debajo de las vigas de aquella casa. Marta fué a las ruinas y halló muchas joyas de gran valor y también, el fístol del diablo que trajo desastre como por lo común.

La última faz de la vida mexicana que examinamos es la de la dependencia de la gente del consejo y de la dirección del clero. El padre Anastasio era amigo de los desgraciados y los ricos. En cualquier molestia o felicidad todo el mundo confiaban en su consejo.

Celeste le esperaba en la cárcel con desesperación, pero al llegar él esta se dió animo; Teresa le debió

gracias por la huida de las garras del demonio D. Pedro; a Arturo y Manuel se les influye a repulsar el consejo de Eugiero. En todas ocasiones, confianza en la iglesia y en el dirección de las curas eran factores dominantes de la vida mexicana.

CAPÍTULO IV

EL ESTILO NOVELESCO DE PAYNO

Cada una de las novelas que han sido estudiadas con propósito de escribir esta tema podría ser considerada como muchas novelas, porque no abarca un solo plan sino muchos planes. Payno escribe varios cuentos al mismo tiempo. Una trama de amor, por ejemplo, se desarrolla hasta el punto de interés intenso, entonces sin aviso, ésta se abandona y otra, quizá de desgracia o de embrollo, se empieza que parece no tener ninguna conexión con la primera. Hay dos o tres distintas tramas que son introducidas antes de que la primera continúe. Por fin se descubre que todas las tramas hacen un solo cuento complicado. Cada una de estos planes distintos requieren descripciones de las personas y del sitio a propósito de dar el fondo. Estos implican muchas pasajes largas y tediosas, que retardan el progreso del plan, pero contribuyen al entendimiento de las costumbres.

El primer tomo de Los bandidos de Río Frío termina con el relato de la boda de Mariana en que la novia contestó "No" a la pregunta de la ceremonia. No hay otra referencia a esta ocasión hasta página quinientas cuarenta y nueve del segundo tomo donde la escena continúa.

El método de conversación se emplea para contar historias diferentes. En El pistol del diablo hay cuatro capítulos que se llaman "Las novelas de Rugiero" que son historias

acerca de las jóvenes quienes habían asistido una tertulia. Rugiero, en esta ocasión, es un hombre gárrulo que relata historias largas condesignio diabólico para probar las palabras que le dijo a Arturo.

Debajo de los trajes de seda, suelen latir corazones muy infelices; la miseria y el sufrimiento no se hallan sólo en las cárceles, en los hospitales y en las pocilgas de los infelices, sino también en los palacios y en las casas opulentas, como la de Aurora. Cada gente es una historia, mejor dicho una novela, porque lo que pasa en lo interior de las casas y en la corazón de cada mujer, tiene más de novelesco que de verdadero.

Payno emplea el elemento sobrenatural en la caracterización del diablo en Rugiero y en su símbolo, el fístol. Aunque, en la forma humana, éste tiene todas las características del diablo espiritual. El tiempo y el lugar no limitaba sus operaciones. Una vez le estaba hablando a Arturo acerca de unos negocios que había tenido con una persona de la generación antepasada, y cuando el joven hacía una pregunta del asunto de sus edades distintas, Rugiero contestó que su edad no cambia nunca y que tiene los mismos años como tuvo cuando Eva le dio la manzana a Adán.

De la filosofía del diablo espiritual que Payno representa en Rugiero se puede decir que no es solo de México sino de todo el universo, porque el diablo trabaja como caballero suave o maldito según la ocasión, pero siempre con intento malo; también su símbolo, el fístol, que representa la riqueza, el amor del que es "el origen de todos los malos"

que causa el robo, el asesino y toda clase de crimen.

Payno sigue la tema del fistol maldito por la novela de una manera muy lista. Cada persona que tiene el fistol en su posesión, sea como regalo o como cosa robada, se hace la víctima de alguna clase de desgracia.

Rugiero se lo dió a Arturo, quien lo prendió en el rebozo de Celeste; entonces el juez de paz que era juez por día y ladrón por noche, era matado por los pasajeros de la diligencia en Río Frío y el fistol se halló en su posesión. Otra vez un asesino fué cometido y una casa fue quemado con la familia adentro, porque el fistol estaba escondido, con otras cosas de valor, debajo de las vigas. Ésto era el caso sobredicho de Carmelita y las pordioseras. De este modo Payno teje una cadena sin término, de circunstancias con el fistol como un hilo brillante de horrores.

Cuando el autor añadió las palabras "novela naturalista, humorística, de costumbres, de crímenes y de horrores" al nombre de la novela Los bandidos de Río Frío hablaba en realidad porque esta novela ciertamente tiene de todas estas cosas. No tiene el elemento de misticismo como la otra, sin embargo las acciones diabólicas marchan por las páginas sin símbolo ni de diablo humano y ni espiritual sino hay muchos caracteres que son diablos propios.

Payno es una artista verdadero al pintar retratos de palabras de horrores. ¿Qué otra persona podría construir tal

escena como la del conde que atormentaba a la condesa durante un año con un puñal que había escondido debajo de un almohadón y quien, al entrar en el cuarto, lo tomaba en sus manos, tocaba los filos agudos con los dedos entonces lo volvía a su lugar? La escena del asesinato de Tules por Evarista es demasiado terrible para contemplar en las tinieblas. El hombre brutal, borracho y sin sesos quien daba estocadas a su mujer con el formón mientras el aprendiz aterrado de su lugar detrás del sillón de terciopelo rojo donde se había refugiado, era testigo del crimen.

Las novelistas tienen la prerrogativa de exagerar las emociones y las acciones de la gente que forman la tela de la obra. Payno ejercita este privilegio en la presentación de los caracteres de las novelas. Cada emoción es de gran intensidad: los amantes aman tanto que se dan a la muerte y a la miseria por el amor; los que odian tienen aborrecimiento insuperable; los buenos son absolutamente celestial; los malos son verdaderos diablos; los ladrones roban bienes de valor enorme; las trampistas se ocupan en cosas grandísimas hasta el propio Popocatepetl y cajones de joyas de esplendor desmesurado.

Cada trama se presenta por medio de intrigas de manera que el interés del lector dura por centenares de páginas para saber el fin del asunto.

BIBLIOGRAFÍA

- Carpenter, Frank George. Carpenter's World Travels, Mexico. New York: Doubleday Page and Company, 1927.
- Chase, Stuart. Mexico, A Study of Two Americas. New York: The MacMillan Company, 1931.
- Gonzales Peña, Carlos. Historia de la literatura mexicana. México, D.F.: Editoriales CVLTVRA y Polis, S.A., 1940.
- Hanighen, Frank C. Santa Ana, The Napoleon of the West. New York: Coward-McCann, Inc., 1934.
- Morris, Charles. The Story of Mexico, A Land of Conquest and Revolution. Philadelphia: John C. Winston Company, 1914.
- Noll, Arthur Howard. From Empire to Republic, The Story of the Struggle for Constitutional Government in Mexico. Chicago: A.C. McClurg & Company, 1903.
- Payno, Manuel. El pistol del diablo, novela de costumbres mexicanas. San Antonio: Casa Editorial Lozano, 1927.
- Payno, Manuel. Los bandidos de Río Frío, novela naturalista, humorística, de costumbres, de crímenes y de horrores. México: Juan de la Fuente Párras, 1891.
- Romero Flores, Jesús. Historia de la civilización mexicana. México, D.F.: Ediciones Aguilas, S. A., 1939.
- Teja Zabre, Alfonso. Guide to the History of Mexico, A Modern Interpretation. Mexico: Press of the Ministry of Foreign Affairs, 1935.
- Vasconcelos, José, and Manuel Gamio. Aspects of Mexican Civilization. Chicago: The University of Chicago Press, 1926.

STRATHMORE PARCHMENT

100% RAG U.S.A.

TYPIST:

Lorraine O'Neill

STRATHMORE P

100% RAG